

ANTONIO GARCIA VERDUCH



## La imaginación al poder

La sociedad espera mucho de sus intelectuales, de todos sus intelectuales, cualquiera que sea su especialidad. De ellos espera soluciones originales y enfoques nuevos en todos los campos de la actividad humana. La sociedad necesita vivir el clima de la inteligencia, reflejado en continuos avances científicos y tecnológicos, y también en innovaciones cada vez más atrevidas y, en consecuencia, no puede permitirse el lujo de caminar a ciegas, en círculo, dando vueltas a la noria, mientras condena a sus intelectuales a estar castigados de cara a la pared.

Los intelectuales son los hermanos mayores de la sociedad, los que tutelan su bienestar, los que saben alargar la mano hacia el futuro para colmar de regalos el presente, los que tienen la clarividencia necesaria para sustituir técnicas, prácticas y sistemas vetustos y apolillados por otros nuevos, más perfeccionados, más útiles y más competitivos.

La imaginación creadora está invadiendo, arrolladoramente, nuestra sociedad actual. Difícilmente podrá señalarse una época en la historia de la Humanidad, que haya experimentado un impacto de creatividad científica y técnica tan intenso como el que estamos viviendo en esta última mitad del presente siglo. Ciencia de materiales, electrónica, biología, astronáutica, etc. son, solamente, unos pocos ejemplos ilustrativos.

Ahora bien, este avance arrollador del pensamiento no se produce de modo generalizado. Existen áreas en las cuales el pensamiento ha quedado férreamente anclado en el pasado, y no se mueve ni un sólo milímetro. Una de estas áreas, tristemente relevante, es la de los modos, costumbres, prácticas y hábitos políticos.

Si hubiésemos de calificar la creatividad y la originalidad de todas nuestras profesiones intelectuales, la profesión política obtendría una de las más bajas calificaciones.

Sería, probablemente, el farolillo del furgón de cola.

Ya sabemos que la política es el arte de lo posible, pero ¿es que lo posible es tan miserablemente estrecho? ¿Es que se puede tolerar que queden inexplorados tan vastos espacios posibles?

Lo cómodo, ciertamente, es caminar en fila, como las hormigas, generación tras generación. Lo que para una hormiga es posible, para otra también lo es, y para otra, y para otra. Las hormigas también practican el arte de lo posible, como los políticos. ¿Por qué los políticos nos privan de un ancho mundo posible, y nos asfixian y nos aburren en un minúsculo mundo vacío de imaginación y rebosante de soberbia?

En nuestra sociedad de hoy, aún subsisten, en plena lozanía, megaterios del pensamiento político, que han demostrado hasta el hartazgo su incapacidad para dar a los pueblos un sólo miligrati-

mo de felicidad.

Pedimos a los políticos que escarben en las arenas movedizas hasta que encuentren roca firme. Les pedimos que no construyan sus fantásticos castillos sobre los residuos pulverizados de ideologías ruinosas.

Deseamos que irrumpa en nuestro firmamento una nueva clase política, joven, creadora, imaginativa, libre de servidumbres ancestrales, y no troquelada viciosamente por viejos moldes.

Deseamos que se vayan los que son esclavos de caducos pensamientos, los que repiten las mismas murgas año tras año y década tras década, los que revuelven una y otra vez en el talego de los viejos mendrugos, de esos mendrugos que han adquirido ya olor acre por la fermentación de repetidas insalivaciones.

Deseamos llevar la imaginación al poder, para que nos guíe por nuevas rutas más iluminadas, más transparentes y más seguras. Deseamos respirar aire incontaminado y vivir para nuevas esperanzas.

(\*) Profesor de Investigación